EL ADELANTO DE SALAMANCA
SALAMANCA
04/05/11
Prensa: Diaria
Tirada: 6.414 Ejemplares
Difusión: 4.865 Ejemplares
Página: 32
Sección: REGIONAL Valor: 415,00 € Área (cm2): 282,3 Ocupación: 29,1 % Documento: 1/1 Cód: 46743708

LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

El Capitán Fanegas

Como bien saben, de manera crónica y casi cíclica les he comentado, que me da a mí en el apéndice nasal que la Universidad española está inmersa, de manera *asaz snob*, en una profunda idiocia innovadora, alcanzando esta estupidez universitaria el *summun* en el denominado *trivote* o trío del modernismo docente inútil. A saber, control de la calidad, cursos de pedagogía barata y uso indiscriminado de las nuevas tecnologías. La, al parecer, incuestionable utilidad de este trío calavera, se nos trata de imponer de manera inquisitorial siendo amenazados, de manera nada subliminal, con no concedernos los complementos docentes y no acreditarnos en ninguna categoría superior de profesorado o, si acaece, que ocurra cuando Mourinho, el del *trivote* futbolístico, sea políticamente correcto, o Guardiola no tenga mirada psiquiátrica.

Los profesores nos hemos convertido en tecnócratas, dándonos cuenta de que en el estado dictatorial universitario español, si no pasamos por el aro del uso desmesurado de un montón de inútiles plataformas informáticas, realizamos cursos reglados de pedagogía cutre ofertados por las Universidades y si no rellenamos de manera desenfrenada ficheros de competencias de múltiples tipos, en particular transversales, estamos universitariamente fritos, en la peor colza docente. Únase a tan dantesco panorama, la necesidad imperiosa de aparentar que trabajamos mucho desde el punto de vista de la innovación, que es lo guay, que cualquier día me toca dar las clases enseñando los calzoncillos por la culera, para que se vea que son de marca, que están limpios (por descontado) y porque mola mazo, ya que o innovas y publicitas o mueres. Curioso esto de los gallumbos, ya que ahora mostrarlos es tendencia, moda e innovación, cuando hace unos años el único que lo hacía era el tonto de mi pueblo, a quien se la caían la baba y los pantalones, y nos reíamos de él.

Hablando de tontos, más preocupante si cabe, es la ingente cantidad de *tontacos* y *tontacas*, bobalicones extremos, que han florecido alrededor del *trivote* universitario. No se dan cuenta, en su memez concentrada, que en su justa medida, el engendro podría mejorar nuestro quehacer diario, pero que si creen que no hay vida universitaria más allá de él, y que si no se aplica al 100% de nuestro horario no hay docencia buena, lo único que lograrán es ponernos en contra y que generemos anticuerpos. Patidifuso estoy de observar a auténticos *frikis*, Torquemadas universitarios de turno, que creen que es esencial el estricto control de la comisión que, a su vez, controla a profesores supuestamente incontrolables, que no se ajustan a la calidad etiquetada en una reunión de sabios oficiales, pero que de docencia no saben nada.

A veces en la soledad de mi despacho de la Universidad de Salamanca, cuando estoy echando humo por los conductos auditivos externos, reconozco que me acuerdo del tío de la vara. Este singular personaje es un superhéroe, curiosamente de nueva generación, popularizado por José Mota, cuyo objetivo es acabar con la tontería creada por la humanidad, sobre todo en lo relacionado con el abuso, que no el adecuado uso, de las modernidades estúpidas. Su nombre es Eladio, un hombre normalmente bueno, tranquilo, que no suele enfadarse con nada, ni siquiera cuando Marcial, un bestia del pueblo, le capó su hurón con muy mala idea, dejándole sin cazar conejos. El tío de la vara no entiende de calidad, ni de abuso de nuevas tecnologías, ni de cursos de pedagogía de mercadillo, ni de nada ajeno a sus labores (en mi caso, docencia, investigación y asistencia), pero si le provocan, aflora la bestia que lleva dentro, porque las necedades estimulan al animal que somos. ¡Tontos del mundo, *sus vía* crujir vivos! frase antológica de su excepcional repertorio. Por eso, cuando hace falta dar un leñazo bien *dao* aparece Eladio, sobre todo cuando le aprieta su enemigo a perpetuidad, el Capitán Fanegas, villano donde los haya, que se pasa el día fastidiando sin criterio, a lo *trivote* universitario. Como esto siga así, cualquier día unos cuantos malos profesores, vamos a sacar al tío de la vara que llevamos dentro, ese demonio universitario malévolo interno, y mandar a varazos de fresno al *trivote*, pero sobre todo a sus *tontacos* y *tontacas*, a escardar cebollinos con el sinpar ministro Gabilondo. Y es que ya lo dijo Einstein, el guía espiritual de Mourinho, hay dos cosas que son infinitas: el universo y la estupidez humana. De la primera no estoy muy seguro.